

Mirada a la educación de los niños migrantes jornaleros agrícolas en Cuauhtémoc, Chihuahua

*Looking at the education of migrant
farmworker children in Cuauhtémoc, Chihuahua*

Dayana González Nájera • Patricia Islas Salinas

RESUMEN

Cuando se aborda el tema de migración, comúnmente se piensa en las personas que viajan de un país a otro, específicamente a Estados Unidos. Sin embargo, una parte importante de los migrantes del país lo hace a zonas de producción agrícola, donde pueden encontrar trabajo de temporada para poder subsistir. Lo que se abordará a lo largo de la investigación es el caso de los hijos de esos migrantes, específicamente los que llegan a la región de Cuauhtémoc, Chihuahua. Las difíciles condiciones de vida por las sequías, falta de trabajo, narcotráfico e inseguridad en esta franja montañosa y semidesértica han generado la migración de familias enteras a la ciudad de Cuauhtémoc para trabajar como jornaleros agrícolas en busca de oportunidades para mejorar su calidad de vida. En la mayoría de los casos viajan familias completas, es decir, padre, madre e hijos, quienes sufren la pérdida de sus tierras, posesiones, vínculos familiares, sociales y escolares. Cuando se enfrentan a un contexto urbano, son los niños especialmente quienes sufren la discriminación de una sociedad que los excluye y los reprime, la invisibilidad los hace vulnerables, blanco de la violación de derechos humanos, provocando deserción en las escuelas, lo cual se ha convertido en un reto para los docentes en los centros escolares. Este estudio cualitativo, etnográfico y fenomenológico recoge las percepciones de niños, docentes, administrativos y expertos, así como la realidad social de este grupo, a través de la observación y entrevistas. Se concluye con la reflexión acerca de la desatención de esta problemática social y educativa, así como las estrategias docentes para afrontarla. De igual manera se rescata la historiografía del Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes (PRONIM) a nivel nacional y local.

Palabras clave: Estrategias docentes, trabajadores agrícolas, niños tarahumaras, programas educativos, vulnerabilidad educativa.

ABSTRACT

When dealing with migration, people are commonly thought of as traveling from one country to another, specifically to the United States. However, a significant part of the country's immigrants migrate to agricultural production areas, where they can find seasonal work to survive. Throughout this investigation we will address the children of these immigrants, specifically those who arrive at the region of the Cuauhtémoc, Chihuahua. The difficult living conditions due to droughts, lack of work, drug trafficking and insecurity in this mountainous and semi-desert strip have led to the migration of entire families to the city of Cuauhtémoc to work as agricultural day laborers in search of opportunities to improve their quality of life. In most cases complete families travel, that is, father, mother and children, who suffer the loss of their lands, possessions, family, social and school ties. When faced with an urban context, it is children especially who suffer discrimination from a society that excludes and represses them, invisibility makes them vulnerable, the target of human rights violations, causing dropouts in schools, which has become a challenge for teachers in schools. This qualitative, ethnographic and phenomenological study gathers the perceptions of children, teachers, administrators and experts, as well as the social reality of this group, through observation and interviews. It concludes with a reflection on the neglect of this social and educational problem, as well as the teaching strategies to face it. Similarly, the historiography of the Basic Education Program for Boys and Girls of Migrant Agricultural Day-Labor Families (Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes, PRONIM) is gathered at the national and local level.

Keywords: Teaching strategies, agricultural workers, Tarahumara children, educational programs, educational vulnerability.

Dayana González Nájera. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, División Multidisciplinaria Cuauhtémoc, Chihuahua, México. Correo electrónico: dayana_gona@hotmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0003-3394-4297>.

Patricia Islas Salinas. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Cuauhtémoc, México. Es doctora en Educación por la Universidad Autónoma de Chihuahua y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Es autora de los libros *Menonitas del Noroeste de Chihuahua, historia, educación y salud* y *La colonia menonita en Chihuahua, escenarios para el bienestar social*. Coautora de la colección *Debates por la Historia II* y *IV*, y del libro *Mujeres menonitas, miradas y expresiones*, además de la revista *Hombres y mujeres menonitas destacados, caminos inspiradores*. Correo electrónico: patricia.islas@uacj.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0003-0695-4799>.

Introducción

El fenómeno de migración es un proceso que involucra el cambio de residencia habitual de los individuos, puede ser de una localidad a otra, de un municipio a otro dentro del mismo país, o bien hacia otro país. En México, uno de los factores de la migración que más ha influido es la búsqueda de la mejora de las condiciones de vida y el bienestar, debido a la gran desigualdad de desarrollo que se presenta en nuestro país. Tal es el caso de los jornaleros agrícolas, trabajadores del campo que se encargan de la siembra, cosecha, recolección y preparación de los productos. En el norte, las zonas de atracción de migrantes son: Durango, Chihuahua, Sinaloa, Baja California y Jalisco (Manjarrez-Domínguez, Tarango y Hernández-Rodríguez, 2015, p. 81). Dentro del estado de Chihuahua la principal región donde se instalan los migrantes jornaleros es Cuauhtémoc, en su mayoría son personas pertenecientes a la etnia rarámuri.

La región de Cuauhtémoc se encuentra al noroeste del estado de Chihuahua, a 105 kilómetros de la capital, es el tercer municipio más poblado. Esta región se caracteriza por ser agrícola, existen huertas de manzana, cultivos de maíz, papa y avena. La producción de manzana es el pilar económico de Ciudad Cuauhtémoc, también caracterizada por ser una región donde habitan tres culturas: mestiza, rarámuri y menonita.

La migración forzada afecta a miles de familias al interior de nuestro país desde el siglo XVIII, algunos factores como la búsqueda de mejora económica, la inseguridad y el agotamiento de los recursos naturales han llevado a los rarámuris de Chihuahua a migrar en grupo de la Sierra Tarahumara hacia poblaciones agrícolas urbanas como Cuauhtémoc, en donde se encuentran con problemáticas que les hacen caer en situación de vulnerabilidad, principalmente de salud y educativa, entre otras.

El objetivo de la investigación fue describir la historiografía de la educación de los niños jornaleros migrantes de Cuauhtémoc, Chihuahua, e indagar cómo se lleva a cabo a partir del análisis de los programas educativos alternos al sistema tradicional que se encargan de la educación para estos niños migrantes, como el Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes (PRONIM).

El enfoque metodológico fue de tipo fenomenológico, utilizando la técnica de observación y como instrumentos el diario de campo y entrevistas de tipo semiestructurado y a profundidad.

Los resultados y conclusiones permitieron tener un panorama de los escenarios presentes y posibles en la educación para niños migrantes hijos de jornaleros agrícolas.

Migración forzada para los tarahumaras y su vida en el contexto urbano

Los rarámuri o tarahumaras son indígenas originarios del estado de Chihuahua, asentados en la Sierra Madre Occidental. Poseen un estilo de vida simple y una cosmovisión original preservada entre las barrancas y los valles que conforman su lugar de origen en la baja y alta Sierra Tarahumara.

La vida cotidiana del rarámuri es sencilla, sus costumbres y trabajo comunitario se rigen por el ciclo agrícola, este inicia con las festividades en Semana Santa, la siembra comienza en mayo y a partir de ahí tienen actividades agrícolas y rituales comunitarios que combinan con la recolección y cosecha de alimentos, como el Yumare, carrera de la bola y danzas para agradecer los beneficios recibidos.

El kórima es otro elemento presente en la vida comunitaria, permite establecer fuertes lazos de ayuda mutua. Consiste en la cooperación –con alimentos principalmente– a los menos afortunados, a los que las cosechas les resultaron desastrosas y no obtuvieron suficiente maíz para alimentarse durante el año.

Según los datos de la Encuesta Intercensal del INEGI (2015), la población en las localidades de los municipios situados en la Sierra Tarahumara sumó 322 mil 632 habitantes, representando el 9.1 por ciento de la población total del estado. Los indígenas viven en los municipios más marginados de la Sierra Tarahumara, mostrando niveles bajos de educación, vivienda precaria, actividad productiva insuficiente y eventual.

Su agricultura es de temporal; según Martínez, Almanza y Castro (s.f.),

La superficie cultivable en la Tarahumara es el 3.5% del total y permite un promedio de apenas 0.9 hectáreas cultivables por habitante. La mayor parte de la población de la región se dedica al cultivo del maíz, frijol, calabaza, papa y haba para autoconsumo, producción que, debido a varios factores, como las pobres tierras de temporal no cubren las necesidades de la mayor parte de las familias durante el ciclo agrícola [p. 29].

Las difíciles condiciones de vida debido a las sequías, falta de trabajo, narcotráfico e inseguridad que ocurren en esta franja montañosa y semidesértica han generado la migración de familias enteras, quienes dejan su vida sierreña para enfrentar la urbe de Cuauhtémoc, Chihuahua, México, trabajar como jornaleros agrícolas, trabajadoras domésticas y pedir kórima en las calles.

Cuando las familias rarámuris arriban a Cuauhtémoc, se asientan en las áreas marginales, sufren la discriminación de una sociedad que los excluye y los reprime, los mira como mendigos, o simplemente no los mira; la invisibilidad, aunada a la condición socioeconómica, es lo que los hace vulnerables, blanco de la violación de sus derechos humanos y provoca su exclusión en las escuelas.

La población indígena migrante siempre encuentra en la ciudad el choque cultural, la barrera de la comunicación, lo diferente; las condiciones casi siempre

son adversas para el que llega o está de paso en la ciudad, las nuevas reglas de convivencia representan retos importantes para el indígena migrante, que, sumados al desconocimiento de sus derechos, hace más difícil la sobrevivencia en este cambio de escenario (Islas, Domínguez, Sandoval y Ramírez, 2018, p. 62).

Los niños migrantes se integran al sistema educativo en la ciudad, sin embargo, sus necesidades educativas son distintas a las de los niños mestizos; para atenderlas existe el Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes (PRONIM), que tiene como propósito “desarrollar e implementar una propuesta de intervención pedagógica de educación inicial y básica” (DOF, 2013, párr. 11). Esta articula los niveles educativos de la educación básica: preescolar, primaria y secundaria. Está basada en enfoques pedagógicos y didácticos, además desarrolla esquemas de gestión escolar e institucional, considerando la atención que requieren los niños migrantes y la formación que el docente debe de tener para brindar este servicio. Este programa se encarga de establecer las condiciones para que, con un trabajo en conjunto, se logre brindar educación a los niños migrantes en los centros de educación básica, desde un enfoque que atienda la diversidad cultural y lingüística.

La presencia de PRONIM para el año 2012 era en 29 entidades federativas, donde se atendía a la población migrante jornalera agrícola, “Baja California Sur, Chiapas, Chihuahua, Colima, Coahuila, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán...”. En Chihuahua “se establecieron tres zonas de cobertura de la educación migrante agrícola jornalera: norte, noroeste y centro” (Vargas, 2017, pp. 72-73). La zona norte corresponde a Ascensión y Janos; la zona noroeste a la región de Cuauhtémoc y la zona centro-sur corresponde a Meoqui, Delicias, Saucillo y Camargo. En el caso de la región de Cuauhtémoc los centros en los que se imparte educación a niños migrantes jornaleros se encuentran ubicados en distintos albergues. Según datos del Sistema Nacional de Control Escolar para Migrantes (SINACEM), obtenidos en el mes de marzo del 2016, son tres los centros donde se imparte educación a migrantes: Betebachi, Santa María y La Minita. En el centro de La Minita se atendió a un total de 55 alumnos; en Betebachi a un total de 70 alumnos y en Santa María a 55 alumnos.

Sin embargo, en la región existe un número importante de niños migrantes que no asiste a la escuela y no recibe educación dentro de una escuela regular. De esta manera se ve afectado su desarrollo tanto intelectual como personal, dificultando su inserción dentro de una sociedad dominante. Además, muchas veces estos programas no obtienen los resultados esperados debido a las condiciones socioeconómicas de los niños.

La importancia de esta investigación radica en conocer si los niños migrantes de la región de Cuauhtémoc reciben educación por parte de algunos de los programas para migrantes y de qué manera se ve afectado su desempeño académico el estar migrando constantemente de una región a otra; de igual manera, conocer la historiografía de los mismos lleva a la visualización panorámica de la educación para migrantes jornaleros en Chihuahua.

Metodología

El enfoque que se utilizó en la presente investigación es cualitativo de tipo historiográfico y fenomenológico debido a que se estudia la realidad vivida en el contexto social y del aula de los niños migrantes jornaleros agrícolas, así como la perspectiva de los mismos actores educativos a partir de su vida cotidiana para describir el fenómeno de la educación indígena migrante.

El enfoque historiográfico fundamenta la historia de uno de los programas más comprometidos con la educación de los niños migrantes, se construye a partir de los datos documentales y testimoniales recogidos, para analizarlos a partir de la perspectiva de Pappe y Luna (2001), quienes indican que la historiografía “no se limita a una historia de las historias escritas, ni pretende convertirse en un método para escribir historia, sino es una posibilidad y necesidad de analizar críticamente los discursos que representan el pensamiento histórico” (p. 25).

Se utilizó la observación no-participativa con el diario de campo como instrumento para registrarla; según Hernández, Fernández y Baptista (2006) “implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones” (p. 111).

Por otra parte, también se empleó la entrevista semiestructurada para directivos y docentes que trabajan en la educación de los niños migrantes jornaleros agrícolas. Por último, para el experto se utilizó una entrevista a profundidad. Los sujetos fueron elegidos por conveniencia en dos albergues que funcionan como espacios educativos.

En el análisis de los datos se utilizó el programa Atlas Ti versión 6.0, con el cual se identificaron categorías, se construyeron redes nodales y esquemas que permitieron identificar e interpretar las percepciones de los sujetos de investigación y el diario de campo, así como la información valiosa proporcionada por el experto entrevistado, a través del método de la comparación constante para conformar una matriz categorial que permitió interpretar de manera crítica la información obtenida, haciendo una triangulación de datos para dar validez y confiabilidad a la investigación.

Resultados

Visión historiográfica de la educación a niños jornaleros migrantes

La historia de la educación para los niños indígenas, hijos de jornaleros agrícolas migrantes, permite reflexionar acerca de los obstáculos y retos a los que se enfrentan no solo los estudiantes sino también sus padres, los colaboradores y autoridades que crean los diferentes programas alternativos para apoyar la educación de estos estudiantes *golondrina*, tal es el caso del programa PRONIM.

“Aun cuando la migración interna en el país ha ocurrido mayormente a partir de los años 40s y la mayor parte ocurrió hacia unas cuantas ciudades como México, Monterrey y Guadalajara” (Cárdenas, 2014, p. 12), este fenómeno migratorio impulsado por la necesidad de bienestar económico principalmente toma un impulso importante cuando en la década de 1960 los estados del centro como Guanajuato, Michoacán y Zacatecas reciben a migrantes de otras latitudes (Manjarrez-Domínguez, Tarango y Hernández-Rodríguez, 2015); para los años 2000 la migración de jornaleros abarcaba prácticamente todo el sur del país; en el caso de Chihuahua la información sobre migración es escasa, sin embargo, se infiere que esta ocurre específicamente en la ciudad de Cuauhtémoc, al noroeste del estado, desde la década de 1920, cuando ocurrieron acontecimientos importantes en la historia de la región: 1) en 1922 la llegada de los menonitas, migrantes europeos que compraron tierras del latifundio Zuloaga y generaron posibilidades de trabajo para familias mestizas y rarámuris; 2) el paso de categoría de ciudad a la población de San Antonio de Arenales como Ciudad Cuauhtémoc en 1927, es así que una antigua estación ferroviaria conocida como Estación Banderas se convirtió en un destino para los jornaleros agrícolas migrantes de la etnia rarámuri y sus familias.

En la tabla 1 se presentan datos históricos sobre el Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes (PRONIM), sus inicios y su paso por Cuauhtémoc.

Tabla 1. Datos históricos del Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes.

Fecha	Suceso
1979	Las acciones enfocadas en la atención de la educación de los niños migrantes jornaleros agrícolas en México se remontan a 1979. Según Teresa Rojas (citada en Rodríguez, 2018), solo participaron dos entidades federativas: Veracruz y San Luis Potosí. En estas entidades comenzó como un programa piloto, pero todavía no recibía el nombre de PRONIM
1980	De acuerdo con una entrevista realizada a la licenciada en Educación Norma Puente Ibarra, PRONIM comenzó a operar en 1980 en San Luis Potosí: “El estado fue piloto, aunque era otro su nombre” (Puente, 2008, párr. 3). Así mismo, en una entrevista realizada a Horacio Echavarría, uno de los coordinadores de PRONIM en el estado de Chihuahua, la educación para hijos de familias migrantes inició en las regiones cañeras de Veracruz y poco a poco el programa se fue extendiendo a entidades importantes dedicadas a la agricultura extensiva en el país

Tabla 1. Datos históricos del Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes.

Fecha	Suceso
1981	Según datos del Diario Oficial de la Federación, desde 1981 la Secretaría de Educación Pública ha ofrecido educación a los niños migrantes jornaleros agrícolas (DOF, 2013, párr. 17)
1982	En 1982, el Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA) inició el proyecto Campamentos de Educación y Recreación para Jornaleros Agrícolas y sus Familias en Baja California, Sinaloa, Morelos, Chiapas, Nayarit y Veracruz (Muñoz y García, 1991, p. 44)
2002	En el artículo de Pacheco, Cayeros y Madera (2015) se indica que “en 2002, la SEP, a través de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal (SEByN) y la Dirección General de Desarrollo de la Gestión e Innovación Educativa (DGDGIE), estableció el Programa Educación Primaria para Niñas y Niños Migrantes (PRONIM)” (párr. 19). A partir de ese año el programa se consolidó y logró estar presente en 14 entidades federativas. Con el paso del tiempo la participación estatal se fue ampliando hasta abarcar 23 entidades. Las entidades federativas participantes fueron: Baja California, Baja California Sur, Chiapas, Chihuahua, Colima, Coahuila, Durango, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Veracruz y Zacatecas (DOF, 2009, párr. 7)
2003	Acerca de la interculturalidad y educación de los migrantes jornaleros agrícolas se destaca que “de 2003 a 2006 operó el proyecto Fomentar y Mejorar la Educación Intercultural en Migrantes (FOMEIM), en el que participaron varias instituciones involucradas en la problemática migrante –SEP, CDI, INEA, CONAFE, SEDESOL–, además del Programa Infancia de la Universidad Autónoma Metropolitana y el Fondo Mixto de Cooperación Técnica y Científica México-España (Ramírez, Palacios y Velazco, 2006, párr. 14). Así mismo Horacio Echavarría expresa que durante este periodo hubo una evolución importante en la educación de migrantes jornaleros con la aparición del programa ya mencionado, FOMEIM (H. Echavarría, comunicación personal, 2017). Los estados en donde estuvo presente FOMEIM fueron Nayarit, Oaxaca, Baja California, Baja California Sur, Michoacán, Sinaloa y Veracruz.
2007	Fue hasta el año 2007 que la Secretaría de Educación Pública consolidó el Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes. En ese mismo año incorporó la educación preescolar. De acuerdo al Diario Oficial de la Federación, PRONIM “busca establecer en los centros educativos ubicados en las comunidades de origen y en los campamentos agrícolas de destino, las condiciones para que, con la participación de docentes, asesores escolares, asesores técnico-pedagógicos, supervisores, coordinadoras y coordinadores estatales, brinden la atención educativa a niños y niñas de familias jornaleras agrícolas migrantes y/o asentadas, hasta 16 años de edad” (DOF, 2009, párr. 13)
2009	En el 2009 el programa incorporó la educación secundaria para complementar los tres ciclos de educación básica. También en ese año PRONIM como tal comenzó a operar en Cuauhtémoc, con dos centros educativos atendiendo a hijos de jornaleros agrícolas migrantes mestizos e indígenas rarámuri. El trabajo inició en espacios construidos por SEDESOL, en un albergue destinado para familias jornaleras migrantes, además de aulas móviles e incluso en algunas bibliotecas de la ciudad (H. Echavarría, comunicación personal, 2017).
2013	En el 2013 PRONIM dejó de operar y la educación a migrantes jornaleros agrícolas pasó a ser parte del Programa para la Inclusión y la Equidad Educativa (PIEE), cuyo objetivo es: “Contribuir a mejorar la capacidad de las escuelas públicas de educación básica y servicios educativos para generar condiciones de inclusión y equidad, mediante la promoción de acciones que garanticen el logro de aprendizajes, la retención, la reinserción y el egreso oportuno en educación básica con énfasis en la niñez en riesgo de exclusión y contexto de vulnerabilidad” (SEGOB, 2013).

Fuente: Elaboración propia.

La educación migrante desde la perspectiva cotidiana

Mirar la realidad desde la fenomenología permitió comprender la dinámica vivida por los actores de la educación en los albergues para migrantes que aunadamente funcionan como aulas escolares para sus hijos.

A partir de lo anterior, se describen las siguientes categorías:

Migrantes jornaleros agrícolas.

La migración en México se ha presentado de diversas formas y por distintas causas, sin embargo, una de las principales razones es la búsqueda de mejores condiciones de vida, tal es el caso de los migrantes jornaleros agrícolas. La región de Cuauhtémoc recibe numerosos grupos de jornaleros en el periodo de marzo a noviembre, para la cosecha de manzana. La mayoría viaja en compañía de sus familias y son pertenecientes a la etnia rarámuri.

Los niños migrantes siguen ahí, acompañando a sus familias a los campos agrícolas lejanos o cercanos, sumados a la necesidad de la familia de ingresar recursos para sobrevivir, vendiendo su fuerza de trabajo [Entrevistado 1, comunicación personal, 2019].

Los niños y niñas llegan a la región en compañía de sus padres a los albergues destinados especialmente a migrantes jornaleros. Sin embargo, es poco probable que acudan a la escuela, aun cuando no todos salen a trabajar, los niños más pequeños se quedan a cargo de los hermanos menores y los que consideran más grandes van a los campos a trabajar [Entrevistado 4, comunicación personal, 2019].

Es también la situación económica de ellos porque muchas veces se van a pedir kórima con los más chiquitos, entonces si viene a la escuela es un día de trabajo perdido. Y luego, cuando los niños ya tienen entre trece y catorce años los papás ya los ven como una fuente más de ingresos, entonces, se los llevan a trabajar y pues ya pierden el interés en la escuela [Entrevistado 3, comunicación personal, 2019].

Educación a migrantes.

Respecto a la educación de los niños migrantes jornaleros es clara la desarticulación que existe, no solo entre los tiempos, sino con las formas y fondos de los contenidos que deben enseñarse.

Debido a la forma de vida de estas familias migrantes surge un nuevo tipo de estudiante: migratorio o *golondrina*. Por lo general este tipo de estudiantes no se contemplan en los esquemas educativos tradicionales y no pueden ser atendidos por los programas regulares de educación, por lo tanto se vuelve imprescindible un programa que atienda sus necesidades.

Según entrevista al fundador de PRONIM (Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes), “actualmente están siendo atendidos en lo educativo, en la medida que los gobiernos estatales

o municipales y algunas dependencias federales se organizan y pueden y quieren mantener abiertos los centros escolares y la atención a este sector de la población” (Entrevistado 1, Comunicación personal, 2019).

En la ciudad de Cuauhtémoc existen dos centros que se encargan de brindar educación a niños jornaleros migrantes agrícolas: Betebachi y La Minita. Ambos se encuentran ubicados cerca de albergues dedicados a familias migrantes.

La educación a migrantes jornaleros.

La educación para hijos de migrantes jornaleros agrícolas “inició en el año de 1983 en las regiones cañeras del estado de Veracruz, poco a poco el programa se fue extendiendo a otras regiones y a otras entidades, particularmente aquellas con importantes polígonos de tierra dedicados a la agricultura extensiva de diversos sistemas productores” (Entrevistado 1, comunicación personal, 2019).

Al transcurrir los años se dieron grandes avances en materia de educación a migrantes, fue así como “entre 2002 y 2006 se creó el Proyecto para Fomentar y Mejorar la Educación Intercultural para los Migrantes (FOMEIM). Este fue operado con financiamiento y asistencia del Fondo Mixto de Cooperación Técnica y Científica México-España y la SEP” (Entrevistado 1, comunicación personal, 2019). Fue el primer gran paso en materia de educación para migrantes. Posteriormente, en el año 2007 nace el Programa de Educación básica para Niñas y Niños de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes (PRONIM), que operó del año 2007 al 2013.

En la actualidad han desaparecido los apoyos para atender a estos niños, “hay un vacío en la atención, las escuelas se siguen atendiendo bajo criterios de continuidad de la tarea educativa, y no a partir de la idea de un programa suficientemente planteado y dirigido a este sector de la población” (Entrevistado 1, comunicación personal, 2019). No existe un programa que se encargue especialmente de la educación de los niños y niñas migrantes jornaleros agrícolas, estos son atendidos bajo los decretos del gobierno estatal y son apoyados por SEECH (Servicios Educativos del Estado de Chihuahua), DIF (Desarrollo Integral de la Familia) y PIEE (Programa para la Inclusión y Equidad Educativa).

Programas de atención a la educación de migrantes jornaleros agrícolas en Cuauhtémoc

Sin duda uno de los programas que tuvo más impacto en materia de educación para niños migrantes jornaleros fue PRONIM. Dicho programa comenzó a operar en Cuauhtémoc en el año 2009, en dos centros que atendían a hijos de migrantes jornaleros mestizos y rarámuri. “El trabajo inicialmente se desarrolló en espacios educativos construidos por la entonces SEDESOL, en el albergue de la calle Moctezuma y 94, además en aulas móviles, e incluso en bibliotecas de algunas colonias

de la ciudad, cercanas a los asentamientos indígenas principalmente” (Entrevistado 1, comunicación personal, 2019).

Durante el tiempo que operó el programa se abrió una gran cantidad de centros educativos, las clases se impartían en tejabanos y locales prestados, además se logró establecer una sólida coordinación con SEP y CONAFE en el estado de Chihuahua, para de esa forma atender a la mayor cantidad de niños posible. PRONIM puede ser considerado como el programa con mayor impacto en la educación de los niños y niñas migrantes, “es el punto entre el antes y el después en la educación preescolar, primaria y secundaria diseñada para las niñas, niños y adolescentes migrantes; una educación digna, de calidad, cercana, profundamente respetuosa de los derechos de los niños y las niñas y respetuosa también de los derechos humanos” (Entrevistado 1, comunicación personal, 2019).

Finalmente, para el año 2013, con un cambio en la coordinación del programa, este se fue deteriorando y perdiendo fuerza. Consecuentemente en el 2014 PRONIM desapareció y fue sustituido por el PíEE.

Actualmente en Cuauhtémoc no existe un programa específico que se encargue de la educación de los niños migrantes jornaleros agrícolas, sin embargo, a través del PíEE se reciben apoyos a dos centros ubicados en Cuauhtémoc: Betebachi y La Minita. En ocasiones los niños y niñas migrantes jornaleros llegan solo a quedarse una noche y al día siguiente se van, pero algunos permanecen más tiempo y tienen oportunidad de asistir a estos centros. “Desde el 2014 y hasta el 2018 recibieron el servicio educativo a través de la SEP, en escuelas generales indígenas y de servicios apoyados por el PíEE” (Entrevistado 1, comunicación personal, 2019) y actualmente el programa los apoya de la siguiente manera:

...nos dan capacitaciones de Chihuahua [Entrevistado 2, comunicación personal, 2019].

...pues nos mandan material por WhatsApp y de ahí nosotros nos tenemos que encargar de imprimirlo [Entrevistado 3, comunicación personal, 2019].

El programa no tiene una base bien estructurada para la educación a migrantes, las docentes mencionan que ellas mismas deben gestionar el material y adecuarlo para poder trabajar con los niños, además de que no habían recibido su sueldo desde el inicio del ciclo escolar.

En la actualidad la educación que se imparte en los centros está coordinada por SEECH y PíEE, se pretende atender las necesidades educativas de estos niños con algunas estrategias. SEECH se encarga de organizar capacitaciones para los docentes antes del inicio del ciclo escolar, además a través de DIF estatal se brindan apoyos como desayunos durante las clases. Los docentes de los centros en Cuauhtémoc mencionan que:

...del DIF estatal estamos recibiendo los desayunos fríos, también recibimos becas alimenticias, ellos traen el alimento y las mamás los preparan en el comedor, para que los niños tengan desayuno caliente también [Entrevistado 4, comunicación personal, 2019].

En relación a lo anterior, de acuerdo a una nota publicada por *El Herald de Chihuahua*, por medio de SEECH se brinda educación a más de 600 hijos de jornaleros agrícolas en el ciclo escolar 2019; menciona que “La Dirección de Atención a la Diversidad de SEECH estará laborando durante el presente ciclo, en 31 centros de trabajo ubicados en distintos municipios, en los que se concentra la mayor parte de la población agrícola migrante que llega a Chihuahua anualmente” (Rivas, 2019, párr. 7). SEECH actualmente realiza acciones en materia de educación de los niños migrantes jornaleros agrícolas que llegan cada año al estado y se distribuyen en tres zonas importantes: Nuevo Casas Grandes, Cuauhtémoc y Delicias.

Los docentes indican que los materiales que los programas brindan a los centros de Cuauhtémoc son los siguientes:

“Ahorita nos están dando un programa de lenguaje y comunicación, y en ese nos estamos basando, y también para matemáticas, pues nosotros, de los conocimientos que tiene uno y de que se lleva en la escuela regular, para planear” [Entrevistado 5, comunicación personal, 2019].

Formación de docentes a cargo de la educación de los niños migrantes.

La formación de la planta docente que conforma los centros de atención a niños migrantes jornaleros agrícolas constituye una parte fundamental para tener una educación de calidad. De acuerdo con las entrevistas realizadas a las docentes al frente de esos centros, no todas tienen una formación pedagógica, han aprendido con la práctica y se han apoyado de familiares que son docentes.

Yo no soy normalista ni tengo perfil de educación, pero tengo una tía que sí era, cuando se jubiló era supervisora, entonces era la que me ha apoyado, si tengo una duda o algo, pues directamente con ella [Entrevistado 4, comunicación personal, 2019].

En la actualidad los docentes o personas que están al frente de estos centros en realidad se encuentran ahí por vocación o por coincidencia, porque un día acudieron a trabajar en los albergues y terminaron encargándose de los centros, recurriendo a sus propios conocimientos para poder brindar educación a los niños migrantes que llegaban al lugar, caracterizados por un espíritu solidario para ayudar a los demás.

La información publicada en la página oficial del INEE (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación) indica que los docentes al frente de la educación a migrantes jornaleros “adquieren su formación docente a través del trabajo cotidiano, en un permanente esfuerzo por dar respuesta a las urgencias y demandas inmediatas de un contexto caracterizado por su alta precariedad” (INEE, 2019,

párr. 8). La mayoría de los docentes que actualmente se hacen cargo no tienen una formación pedagógica y recurren a su experiencia y propios conocimientos para poder brindar educación a los niños y niñas migrantes.

Falta de políticas educativas estatales.

Para que pueda llevarse educación de calidad a la gran mayoría de los hijos de familias migrantes jornaleros agrícolas es necesaria la existencia de un programa sólido que pueda dar respuesta a sus necesidades. Desde el 2013, año en que PRONIM dejó de operar, no ha surgido ningún otro programa, lo cual es muy lamentable, ya que el número de migrantes dentro del estado es muy alto, “se estima que solo entre 14 y 17% de NNA de familias de jornaleros agrícolas migrantes asiste a la escuela, lo que sin duda refleja las limitaciones que enfrentan para acceder a la educación” (INEE, 2016, p. 8). Las políticas educativas hablan de educación para la interculturalidad, sin embargo, el concepto es ambiguo y no contextualizado.

Factores socioeconómicos.

Los migrantes jornaleros agrícolas en México son un grupo que generalmente proviene de regiones donde no hay muchas oportunidades de trabajo y no se cuenta con los servicios básicos. De acuerdo con datos del INEE, “alrededor de 60% de ellos proviene de una localidad de alta o muy alta marginación, en donde hay acceso limitado a los servicios públicos (centros de salud, escuelas, sistemas de seguridad, entre otros), baja productividad de la tierra y escasas opciones de trabajo remunerado” (INEE, 2016, p. 14).

Ante este panorama, la migración representa una forma definitiva de supervivencia. “Siete de cada diez hogares experimentan diversos niveles de pobreza y una tercera parte de las familias puede considerarse que vive en condiciones de pobreza extrema” (Rodríguez, 2018, p. 4), obligándolas a la migración forzada.

Percepción rarámuri sobre educación.

La perspectiva de los padres rarámuri con respecto a la educación es diferente, se refiere a lo empírico, lo que se aprende en la vida cotidiana, es importante aprender del contacto con la naturaleza y aprender a obtener lo necesario de ella; la educación es informal, transmitida de generación en generación.

Cuando llegan a la ciudad toda su perspectiva cambia; Carrillo (2017) describe que la principal preocupación de los padres de familia es que sus hijos “aprendan a leer y escribir para que no los hagan tontos”, así lo describen ellos, y en el caso de las niñas no lo consideran necesario ya que ellas solo serían “madres de familia y esposas” (p. 64).

Conclusiones

La historiografía de PRONIM, así como de los diversos programas emergentes planeados gubernamentalmente, permite conocer y describir los esfuerzos para cubrir las necesidades educativas de los niños migrantes hijos de padres jornaleros, sin embargo, indudablemente han sido insuficientes y a menudo ineficientes.

El análisis de los datos documentales muestra la escasa atención hacia los niños jornaleros migrantes en el estado de Chihuahua y en la región noroeste del mismo, pese a que es una de las latitudes donde se reciben más jornaleros y sus familias.

La educación de los niños migrantes provenientes de familias jornaleras agrícolas es sin duda una agenda pendiente en las políticas públicas educativas no solamente del Estado de Chihuahua, sino de la nación, la situación social que viven se replica a lo largo y ancho del país, sin importar el contexto económico y social los indígenas migrantes sufren en familia la dolorosa separación de su lugar de origen, sus pertenencias y a menudo de sus familiares cercanos y amigos. Esta migración forzada conduce a la vulnerabilidad socioeconómica, sanitaria y educativa, obligándolos a deambular por el contexto urbano en busca del alivio de sus necesidades.

Será necesario proponer soluciones para generar atención educativa pertinente para los niños jornaleros migrantes en Cuauhtémoc, Chihuahua, dado que el apoyo a los encargados de los albergues que fungen como aulas escolares es muy escaso; voltear la mirada de las instancias gubernamentales hacia esta región es necesario para resolver el escenario presente y prospectar escenarios futuros que cumplan con las necesidades de estos estudiantes.

Factores como la barrera del idioma, las costumbres y creencias diferentes a las de los mestizos, así como la lucha por cubrir sus necesidades básicas, indudablemente influyen para que los niños migrantes rarámuri no concluyan ni siquiera el nivel primaria; a menudo estos niños van y vienen a los centros y albergues de los que se hace mención en esta investigación, lo que los convierte en estudiantes *golondrina*, llegan por un tiempo, luego migran a otras regiones agrícolas y probablemente regresen, sin embargo no obtienen un proceso de aprendizaje adecuado a pesar de los esfuerzos y estrategias que los encargados y docentes puedan implementar.

La emergencia de la situación educativa de los niños migrantes lleva a la reflexión acerca de una posible intervención educativa por parte de asociaciones civiles en conjunto con instancias gubernamentales para cubrir las necesidades de los escolares desde una perspectiva intercultural e inclusiva.

Referencias

- Cárdenas Gómez, E. P. (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios sociales*, (7), 1-28. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642014000100003.
- Carrillo, E. (2017). *Mirada a la inequidad de la educación migrante agrícola jornalera en Chihuahua*. Chihuahua, México: Secretaría de Educación y Deporte.
- DOF [Diario Oficial de la Federación] (2009). *Acuerdo número 515 por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes*. Recuperado de: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5126653.
- DOF (2013, 26 feb.). *Acuerdo número 675 por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes*. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5288951&fecha=26/02/2013.
- Hernández, S., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4a. ed). México: McGraw-Hill.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. México: INEGI. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>.
- INEE [Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación] (2016). *Directrices para mejorar la atención educativa de niñas, niños y adolescentes de familias de jornaleros agrícolas migrantes*. INEE: México.
- Islas, P., Domínguez, C., Sandoval, F., y Ramírez Plascencia, D. (2018). El uso del móvil como herramienta de empoderamiento entre los miembros de la etnia tarahumara. En *Aperturas digitales: apropiación y uso de las tecnologías digitales entre grupos étnicos minorizados en México*. México: Universidad de Guadalajara.
- Islas Salinas, P. (2018). *El uso del móvil como herramienta de empoderamiento entre los miembros de la etnia Tarahumara*. Chihuahua, México: Instituto de Ciencias Sociales y Administración.
- Manjarrez-Domínguez, C. B., Tarango, J., y Hernández-Rodríguez, O. A. (2015). Jornaleros agrícolas migrantes en el estado de Chihuahua, México: análisis de su entorno y trayectoria generacional. *Sociedad, Estado y Territorio*, 4(2), 79-108.
- Martínez Juárez, V., Almanza Alcalde, H., y Castro Pozo, A. U. (s.f.). Diagnóstico sociocultural de diez municipios de la Sierra Tarahumara. Recuperado de: http://alianzasierramadre.org/images/en/downloads/diagnostico_sociocultural.pdf.
- Muñoz, H., y García, M. (1991). *Proyecto campamentos de educación y recreación. Educación con la comunidad México* (pp. 44-57). Recuperado de: <http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/INEA/frames.asp?page=17&search=educacion&mode=1&start=50&id=094>.
- Pacheco, L., Cayeros, L., y Madera, J. (2015). *Interculturalidad y derecho a la educación de la niñez indígena jornalera migrante*. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/745/74543269007/html/index.html#B8>.
- Pappe Willenegger, S., y Luna Argudín, M. (2001). *Historiografía crítica: una reflexión teórica*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Puente, N. (2008). *Entrevista a coordinadora de PRONIM en San Luis Potosí*. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/48174/Entrevista_Norma_Puente_Ibarra_Coordinadora_PRONIM_SLP.pdf.
- Ramírez, S., Palacios, D., y Velazco, D. (2006). *Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos, hijos de jornaleros agrícolas*. México: SEDESOL/PAJA/UNICEF. Recuperado de: www.unicef.org/mexico/spanish/mx_resources_diagnostico_ninos_jornaleros.pdf.
- Rivas, V. (2019, 29 abr.). Brindan educación a 600 hijos de jornaleros. *El Heraldo de Chihuahua*. Recuperado de <https://www.elheraldodechihuahua.com.mx/local/noroeste/brindan-educacion-a-600-hijos-de-jornaleros-3439087.html>.

Rodríguez, R. (2018). Éxito escolar de estudiantes de familias de jornaleros migrantes en México. En R. Rodríguez y T. Rojas (coords.), *Migración interna, infancia y derecho a la educación* (pp. 153-180) México: Universidad Iberoamericana.

SEGOB [Secretaría de Gobernación] (2013, 26 feb.). Acuerdo número 675 por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Educación Básica para Niños y Niñas de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes. *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado de: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5288951&fecha=26/02/2013.

Vargas, E. C. (2017). *Mirada a la inequidad de la educación migrante agrícola jornalera en Chihuahua*. Chihuahua, México.

Cómo citar este artículo:

González Nájera, D., e Islas Salinas, P. (2021). Mirada a la educación de los niños migrantes jornaleros agrícolas en Cuauhtémoc, Chihuahua. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(2), 79-93. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i2.332>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.